¿Son buenas las imágenes "crudas"?

Autor José J. Grimaldos

Siempre que nos movemos en el ámbito de la fotografía digital aparece alguna vez el concepto de imagen raw, en cambio paradójicamente, existe mucha desinformación sobre este asunto.

Podemos encontrar muchas razones por las que deberíamos trabajar disparando en modo RAW y hay algunas pocas por las que no deberíamos hacerlo. Vamos a sopesar ambas alternativas.

El formato RAW

Al tomar una fotografía con una cámara digital, el sensor de imagen (ya sea de tipo CCD o CMOS), recoge la cantidad de luz que llega a cada uno de sus componentes. La lectura de esta información que realiza el sensor se efectúa como un voltaje de un nivel determinado. Los sistemas de conversión de analógico a digital que posee la cámara transforman esta señal en un valor numérico, digital.

En función de la tecnología de la cámara, esta información se grabará en grupos de 12, 14 o 16 bits para los prototipos profesionales, es decir, 212=4096, 214=16384 o 216=65536 valores de color distintos para cada píxel. A continuación, esta secuencia de números se grabará en la tarjeta de memoria directamente (formato RAW) o procesada y convertida al formato JPEG.

Si la configuración de la cámara es la de guardar la imagen en modo RAW, cuando se transfiere la imagen en un programa capaz de leer estos ficheros y se almacena permanentemente como documento TIFF, nos permitiráoptar por hacer esa exportación de formato en modo de 16 bits por canal. Si es así y la cámara soporta sólo 12 o 14 bits, éstos se expandirán para cubrir los 16 bits del formato elegido.

Ahora bien, si tenemos establecido que la cámara guarde las imágenes como JPEG, su programa interno de conversión ya la ha procesado a 8 bits por canal y sólo dejó 256 niveles de color con los que trabajar, perdiendo obviamente, información.

A favor de JPEG
- En muchas ocasiones: fotos con destino la web, álbum familiar,... el formato JPEG proporciona una calidad suficiente a un tamaño de archivo muy económico.
- El reducido tamaño de las fotografías permite almacenar más imágenes en la tarjeta de memoria.
- Para las transferencias a través de la red contamos con una mayor fluidez al contar con archivos de menor tamaño.
- No todo el mundo quiere procesar la imagen con programas avanzados de edición.
- La mayoría de cámaras tienen una velocidad de disparo demasiado lenta si almacenan las imágenes en RAW, mientras que esta velocidad aumenta cuando guardan en formato JPEG. A favor de RAW
- Una imagen RAW es comparable al negativo de una película, por lo tanto se puede extraer de ella la máxima calidad, ya sea ahora o en un futuro.
- Las imágenes RAW no tienen ajustado el balance de blancos, por lo tanto, es posible ajustar la temperatura del color posteriormente sin que se resienta la calidad de la imagen.
- Contamos con una imagen de 16 bits (65536 niveles de color) para manipular posteriormente, frente a los 8 bits (256 niveles) que posee una fotografía en JPEG.
- La conversión y linealización del fichero podrá realizarse más tarde con software más potente y, por tanto, de mayor calidad que el que incorpora el dispositivo.
- La información sobre el contraste y saturación de los colores estará marcada por los ajustes del usuario, sin embargo, los datos originales no se alteran, por lo tanto, tendremos la libertad de corregir éstos posteriormente con todas las garantías de calidad.

Bueno, ¿y qué?

La mayoría de las cámaras "decentes" disparan en modo RAW, de modo que si decidimos guardar en JPEG estaremos realizando la digitalización del fichero mediante el programa incorporado en la propia cámara, sin controlar el proceso, sino a merced de los ajustes establecidos por el fabricante.

Si optamos por guardar en RAW tenemos la oportunidad de controlar este proceso con herramientas más sofisticadas, ya sea ahora o en un futuro, y aprovechar los avances de la tecnología en este terreno, luego la pregunta clave es: ¿queremos realizar la conversión RAW ahora, en la cámara, o posteriormente en un ordenador?

Una solución de compromiso aportada por algunos modelos de cámara es el almacenamiento en RAW y, paralelamente, una copia en JPG, proporcionando así una conversión inmediata y reservando la posibilidad de unos ajustes futuros del

original. El problema consiste en las necesidades de espacio adicional en las tarjetas de memoria, aunque hoy día contamos con soportes cada vez más baratos y capaces.